

EL INGENIERO Y LA CULTURA GENERAL

Puede el ingeniero de hoy llegar a poseer, sin menoscabo de la profesión, una cultura general adecuada? Lo cierto es que el hombre actual, sujeto al yugo de la técnica, no entiende, no acepta que deba saber cosas que no sean directamente atañederas a su profesión; hay además ahora una inclinación predominante a creer que en la época que vivimos no se puede aspirar siquiera a tener una información sobre los diversos campos del conocimiento, como ocurría en la antigüedad, sin correr el albur de ser un profesional fracasado. Esta opinión, que tiene mucho de cierto, no sería en absoluto un argumento valedero para resolver negativamente el interrogante planteado; sería simplemente una salida sofística para defender y justificar nuestra ignorancia, nuestra carencia de una cultura elemental suficiente.

Los que nos hemos dedicado a los estudios de ingeniería formamos una auténtica encarnación de la citada tendencia hacia el desconocimiento de las bases esenciales de la cultura, que nos enseñó el bachillerato pero que luego olvidamos voluntaria y deliberadamente. Es indudable que nuestra mente, en su diario contacto con las ciencias exactas, tiende a polarizarse de tal modo que se vuelve escéptica en cuanto al valor de aquello que no es susceptible de medida ni tiene expresión numérica sino que se asienta en especulaciones teóricas o de carácter dogmático; ese mismo contacto es el que desarrolla en nosotros un gran sentido práctico que no hace sino acentuar esa tendencia. De ahí viene que miremos con cierto recelo no disimulado el valor de estudios como el derecho, y aún les satiricemos despiadadamente, imbuídos de una presunción que no puede ser más engañosa y perjudicial. Acaso no se han formado esas otras ciencias como las matemáticas, por la suma de avances sucesivos del hombre a través de años y de siglos de esfuerzo continuado en su magna proeza por la conquista de la verdad?; no son acaso como aquellos frutos de la inquietud, del anhelo constante de conocimiento que mueve y enaltece al espíritu humano, y no constituyen entonces una forma de verdad que como tal debemos amar?

Pero yendo al fondo del problema que nos ocupa, por qué el ingeniero necesita una cultura adecuada? No es tan sólo por la utili-

dad práctica que le pueda reportar, que bien puede ser poca o mucha. Aquí estriba, precisamente, la causa principal de la falta de aprecio por lo intelectual: ocurre que enfocamos la vida desde un punto de vista filosófico puramente pragmático y utilitario, y mal podemos así mantener y vivificar nuestra condición de seres racionales; cómo se concibe por ejemplo que bajo ese ángulo lleguemos a justificar expresiones tan puras de la inteligencia como el arte, la música, la poesía, y a sentir afición por ellas. Y sin embargo el espíritu necesita de la fruición que esas manifestaciones le proporcionan para conservar su integridad, y es ésta una necesidad tan ineludible como las que en el orden biológico debemos llenar en bien de nuestra salud corporal.

La profesión no está hecha en manera alguna, pues, para deformar al hombre ejerciendo una influencia destructora sobre determinadas inquietudes de su espíritu y aislándolo de otras realidades no menos importantes y de su razón de ser última para convertirlo en el esclavo técnico de que tanto se habla hoy en día; el único fin que ella persigue es orientar, concretar sus facultades hacia una técnica determinada que le permita cumplir una función social noble, y si bien es cierto que el profesional debe poner todo su empeño en adquirir la preparación que lo capacite para llenar a cabalidad su cometido, no puede tampoco dejar de ser, desaparecer como persona; tiene que poner medios de defensa que lo libren de perecer como triturado por un engranaje, como ahogado por una deformación deshumanizante, desnaturalizante.

Se impone en nosotros la revaluación de otras formas de la inteligencia distintas de las matemáticas: una sustitución del criterio equívoco que tenemos sobre ellas por uno edificante y justo, tenemos que librarnos de prejuicios que nos hagan dudar de su valor y estimular y acrecentar el interés que les profesemos, no subestimando además que la adquisición de una sólida cultura general nos ayudará a cumplir con mayor eficacia nuestra labor profesional; debemos también cuidarnos de caer en una forma de vida que nos mantenga alejados de los acontecimientos e inquietudes del mundo en que vivimos, para que así la vida tenga para nosotros un significado más amplio.

Brillantes figuras de la Patria recogen los anales de la Escuela Nacional de Minas que constituyen testimonio elocuentísimo e irrefutable de que las más diversas disciplinas intelectuales no están reñidas con la profesión de ingeniero. Ahí están don Tulio Ospina, gestor e impulsor de la Facultad, doctor como ninguno en nuestro medio en las más diversas ramas de la sapiencia humana, lo cual le mereció el título de sabio, y el doctor Francisco Rodríguez Moya, ingeniero con visión de economista e inspiración de poeta. Hombres como

estos son los que han hecho casi proverbial que quien tiene facilidades para las matemáticas está en capacidad de abordar con acierto temas de las más diversas índoles.

Aprendamos a amar y a cuidar celosamente el patrimonio intelectual que nos legó el bachillerato, ese bachillerato nuestro tan combatido pero tan digno de elgio, que es una prueba del licor inexhausto del panorama intelectual de la humanidad, en donde se abrazan fraternalmente la poesía y las matemáticas, el derecho y la medicina, el arte y la ciencia, la historia y el idioma, y, poniendo marco de solidez a ese pedestal, la filosofía de la verdad, como que inquiere la suprema razón de ser y de hacer que nos angustia, y ya que al decir de Sanín Cano, "es, en su fondo más humano, no simplemente la negación de ciertos principios y aceptación de otros, sino un magno esfuerzo del hombre por comprenderlo todo".

Silvio Trujillo Acebedo

Septiembre 8 de 1957.

Para los desagües de sus edificaciones use siempre

TUBOS DE CEMENTO

DURALITA

Superpresionados a máquina y de acabado perfecto

Prefiéralos y evitará reparaciones costosas.

•

T E L E F O N O S: 127-65 y 144-25